

## José Ignacio GÓMEZ ZORRAQUINO

*El control del espacio de culto: El linaje de los Cortés y la iglesia parroquial de San Lorenzo de Huesca (siglos XVI-XVII)*

Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 2021, 236 pp.

El presente libro del profesor Gómez Zorraquino se inserta en la que ha sido su línea de investigación en los últimos años. Por una parte, el estudio de familias, linajes y redes clientelares. Por otra, el de sus prácticas religiosas, devociones y promociones (exitosas o no) de diferentes santos. A través del estudio de la creación de una serie de beneficios eclesiásticos en la iglesia de San Lorenzo de Huesca a comienzos del siglo XVII, el autor plantea una serie de cuestiones que permiten replantearse el famoso proceso de «confesionalización» vivido tras Trento.

Siguiendo la máxima de que «las casualidades no existen», en primer lugar se desarrolla prolijamente el linaje de los señores de Torresecas. Arrancando con la familia de los Sangüesa a comienzos del siglo XVI este pequeño señorío consistente en poco más de una pardina, vivió un acrecentamiento notable, especialmente bajo la dirección de don Faustino Cortés (1583-1641). Aunque posteriormente fue a parar a manos de los Villalpando, el men-

cionado noble fue quien, con la asistencia de su tío el obispo don Tomás Cortés, puso en marcha la creación de un edificio benéfico sobre el que se centra el siguiente capítulo de la obra.

Tras elaborar la génesis de los señores, vizcondes y finalmente, condes de Torresecas, el autor se adentra en la parte nuclear del libro: la organización de un nuevo espacio de culto en la iglesia de San Lorenzo. En esta, tras su demolición y reconstrucción a comienzos del siglo XVII, se creó un priorato y doce raciones, las cuales estarían en manos de los herederos del mencionado don Faustino Cortés. Sin dejar ningún aspecto descriptivo por tocar de cómo se organizó todo el entramado, Gómez Zorraquino termina con un tercer capítulo (el más breve) en el que se añaden algunos aspectos nada despreciables. En primer lugar, la creación de un legado laico que sería administrado por eclesiásticos. En segundo, la erección de dos montes de piedad.

El sumatorio de todos estos elementos encaja perfectamente en dos direcciones.

En primer lugar, estamos ante unas prácticas «habituales» dentro de las familias pudientes en un evidente contexto contrarreformista. La segunda dirección, va mucho más allá. Asistimos a la creación de una suerte de mayorazgos eclesiásticos, de mayor o menor entidad económica, que permitía la colocación de familiares, amigos y deudos. De esta forma, los señores de Torresecas conseguirían no solo la salvación de sus almas el día de dar cuentas de su vida sino consolidar y aumentar sus círculos de poder gracias a una simbiosis muy interesante con la Iglesia.

*El control del espacio de culto* ofrece el estudio de un caso concreto, únicamente realizable gracias a muchos años de trabajo en el archivo, que permite plantear-

se cuestiones de carácter general. La más importante, desde luego, es la necesidad de no enfocar el estudio de la erección de beneficios eclesiásticos únicamente a través del prisma contrarreformista y de sus usos religiosos –desde luego, necesarios– sino observar también lo que sucedía más abajo, *in hac lacrimarum valle*. Esto es posible si se analizan pormenorizadamente las redes familiares, el clientelismo, la amistad, el paisanaje, etc., lo cual requiere un esfuerzo investigador muy importante. Una obra, por lo tanto, de carácter muy concreto pero que ayuda a plantearse cuestiones necesarias para comprender la sociedad (y su espiritualidad) barroca.

Jaime ELIPE SORIANO  
Universidad Autónoma de Madrid